

Informe especial

VENEZUELA

GRAN PEREGRINACIÓN NACIONAL POR UN
PAÍS EN PAZ Y SIN SANCIONES



INDICE

1. Por una Venezuela en Paz y sin sanciones

2. Cronología

3. La Gran Peregrinación Nacional día por día

4. Datos sobre el bloqueo

Por una Venezuela en Paz y sin sanciones

Una Gran Peregrinación Nacional, lanzada desde diferentes puntos del país recorrió Venezuela desde el 19 abril y culminó el 30, con una gran movilización central en Caracas, capital del país.

“¡Llegamos a Caracas en la Combi de la Libertad! Unidos con una misma misión: Llevar al mundo esta imagen, la de la Venezuela unida, la de un país que acepta cada desafío con una sonrisa y que se adapta para seguir creciendo. Cumplimos y llevamos el mensaje de libertad por todo el país, que acepta cada desafío con una sonrisa y que se adapta para seguir creciendo”, declaró la Presidenta Encargada, Delcy Rodríguez, al arribar a Caracas, en una combi, conducida por el Ministro de Relaciones Interiores, Justicia y Paz, y secretario general del PSUV, Diosdado Cabello y tripulada también por el presidente de la Asamblea Nacional, Jorge Rodríguez.

La iniciativa, impulsada por Delcy Rodríguez, articuló a sectores políticos, sociales, religiosos y productivos bajo una consigna de unidad en contra de las Medidas Coercitivas Unilaterales que se le han aplicado al país y en favor de la Paz. “Quiero convocar a todos los sectores políticos a dejar de lado las diferencias y que nos sumemos a una gran peregrinación”, afirmó la mandataria al anunciar la propuesta.

Bajo esa consigna la movilización se desplegó en los veintitrés estados y el Distrito Capital. Se organizó en tres rutas: la ruta occidental conectó Zulia con Caracas. La ruta andina-partió desde Táchira y atravesó el centro del país. La ruta suroriental integró Amazonas, Bolívar y los estados del oriente. El objetivo fue cubrir todo el territorio nacional hasta confluir en la capital.

La marcha partió desde Zulia, Táchira y Amazonas y avanzó de forma escalonada hasta Caracas. En cada jornada se realizaron actos públicos, encuentros sectoriales y pronunciamientos institucionales. La conducción territorial se distribuyó entre Delcy Rodríguez, el presidente de la Asamblea Nacional, Jorge Rodríguez, el Ministro de Relaciones Interiores, Justicia y Paz y secretario general del PSUV Diosdado Cabello y otros funcionarios nacionales, quienes encabezaron actividades en distintos puntos del país.

El inicio coincidió con el aniversario número doscientos dieciséis de la proclamación de la independencia, el 19 de abril de 1810. Desde el estado Zulia, al occidente, Delcy Rodríguez sostuvo: “Estamos peregrinando por Venezuela. Nadie es dueño de la peregrinación sino los venezolanos y las venezolanas”. En paralelo, Jorge Rodríguez, desde Puerto Ayacucho, estado Amazonas, señaló que las medidas coercitivas afectan a toda la población y constituyen un obstáculo para el desarrollo del país.

Durante los días siguientes, la peregrinación avanzó por regiones andinas, llaneras, orientales y costeras. En Mérida y Bolívar se incorporaron sectores empresariales, diputados opositores y movimientos religiosos. En Falcón, Delcy Rodríguez afirmó que la convocatoria no respondía a disputas partidarias: “No podemos dejar a los jóvenes de Venezuela un país sancionado”. En Trujillo, el ministro Diosdado Cabello destacó la potencia productiva de la zona.

En la Guayana Esequiba, al este del país, el dirigente Héctor Rodríguez sostuvo que el bloqueo actúa como un freno para el crecimiento: “Tenemos un peso que no nos permite ir a la velocidad que quisiéramos”. En Lara, Delcy Rodríguez convocó a la unidad: “Venezuela es mucho más grande que nuestras diferencias”. En Portuguesa, Cabello remarcó el impacto sobre el aparato productivo: “Imaginémonos sin sanciones cómo se despegaría”.

La participación incluyó comunas, movimientos campesinos, pueblos indígenas y sectores productivos. En Delta Amacuro, comunidades indígenas denunciaron el impacto del bloqueo en su vida cotidiana. En Caracas, más de doscientas noventa comunas se sumaron a actividades de rechazo a las sanciones. En distintos puntos del país se realizaron encuentros con trabajadores, empresarios y organizaciones sociales.

El reclamo se inscribió en un escenario de presión económica sostenida. Según el Observatorio Venezolano Antibloqueo, Venezuela acumula más de mil ochenta medidas coercitivas en una década. A nivel global, existen treinta y siete mil ochocientos noventa y cinco sanciones activas contra treinta y un países. Venezuela se ubica entre los tres países con mayor cantidad de medidas.



Las medidas coercitivas unilaterales impactaron sobre áreas financieras, energéticas y comerciales. En 2016, el producto interno bruto había caído al 78% del nivel de 2012. Las exportaciones descendieron de 97.669 millones de dólares a 28.737 millones.

Producto del diálogo con el gobierno de Estados Unidos en 2026, se emitieron licencias que habilitaron operaciones limitadas en sectores financieros y energéticos. Las licencias generales permitieron transacciones con instituciones como el Banco Central de Venezuela y otras entidades estatales, aunque mantuvieron restricciones sobre determinados actores y países.

En ese contexto, el gobierno venezolano planteó la recuperación de 5000 millones de dólares en derechos especiales de giro del Fondo Monetario Internacional, bloqueados desde 2020.



El 30 de abril Delcy Rodríguez lideró la caravana que marcó el punto culminante, a nivel regional de esta gran movilización, al arribar a la capital al frente de una de las tres vertientes que recorrieron el país.

Ante una multitud, la presidenta encargada anunció el aumento del ingreso mínimo integral a 240 dólares, con carácter retroactivo, y la fijación de las pensiones en 70 dólares, lo que representa un incremento del 40%. La jornada incluyó además la conformación de brigadas de atención integral para adultos mayores, integradas por el Instituto Nacional de Nutrición, médicos comunitarios y voluntarios de la Gran Misión Venezuela Joven, así como el anuncio de un bono de reconocimiento profesional y académico para sectores estratégicos. Rodríguez definió esta etapa como un “renacer de Venezuela” y destacó la recuperación de la producción petrolera ubicada un millón doscientos mil barriles diarios. Este avance responde a inversiones suscritas con empresas internacionales como Chevron, Shell, Eni, Repsol y Ditic Petroleum, bajo el marco de la nueva Ley de Hidrocarburos.

El 1 de mayo, el presidente Nicolas Maduro, secuestrado en Estados Unidos, emitió un mensaje dirigido al pueblo trabajador venezolano, en su cuenta de Telegram. Subrayó la necesidad de “garantizar como clase obrera el proceso de paz, reconciliación y unión nacional como ejercicio de soberanía y reencuentro nacional” y agregó que otra tarea es “consolidar el proceso de renovación y crecimiento de las fuerzas de los trabajadores iniciado el año pasado”. También agradeció de parte de él y de Cilia Flores, la inmensa solidaridad expresada diariamente, con perseverancia, en todos los centros de trabajo «por los trabajadores de toda Venezuela y nuestros países hermanos del mundo». Al reconocer que “seguiremos en peregrinación sagrada, todos unidos, nosotros desde aquí y ustedes desde allá”, el presidente Maduro agregó: “¡Unidos Venceremos!”.

Mientras, en Caracas se desarrolló el Gran Festival, un concierto especial por la paz y la unidad nacional con una destacada participación de organizaciones del Poder Popular, como comunas y consejos comunales y la participación del presidente de la Asamblea Nacional (AN), Jorge Rodríguez.

El secuestro del presidente Nicolás Maduro en 2026, producto de una agresión bélica, reconfiguró el escenario político en Venezuela. No puede ignorarse, en la lectura de ese conflicto, la centralidad de Venezuela a nivel geopolítico por su condición de potencia energética, en un mundo en el que la disponibilidad de ese recurso se restringe. El control de sus reservas de petróleo adquiere un valor estratégico en un contexto global donde la expansión de la infraestructura digital y tecnológica incrementa la demanda de energía. A la guerra psicológica y económica, se sumó la dimensión bélica. En esa línea, la política de sanciones y restricciones se inscribe en una competencia más amplia: Estados Unidos ha planteado la necesidad de recuperar dominio sobre recursos energéticos, petróleo, gas y energía nuclear para reducir costos y sostener su proceso de reindustrialización, en tensión con el avance de China. Así, la presión sobre Venezuela no se limita al plano bilateral, sino que se integra a una disputa de escala global que también explica el trasfondo del conflicto abordado en la peregrinación nacional.

Luego de una agresión militar, es destacable en el análisis la dimensión en la que el gobierno de Estados Unidos reconoce en el chavismo la posibilidad de sostener la gobernabilidad en el país. En ese contexto la postura del gobierno venezolano ha sido dar continuidad al plan económico trazado por el Presidente Maduro y disputar grados de soberanía en el manejo de los recursos, para que redunden en beneficios para las y los venezolanos.



Emilia Trabucco
Directora

Matías Caciabue
Director Ejecutivo

Lucas Aguilera y Paula Giménez
Directores de Investigación

Elisa García
Editora

@InfoNodal

